

Buenas tardes.

Soy creadora digital y mujer negra.

Y hablo desde un lugar que es personal, pero también profundamente político.

Porque existir en redes siendo una persona racializada
no es neutral.

Es exposición.

Es resistencia.

Y muchas veces... es desgaste.

Recuerdo una vez que subí un vídeo hablando de identidad y autoestima.

Un contenido cuidado, educativo, necesario.

Pero los comentarios no iban sobre el mensaje.

Iban sobre mi pelo.

Sobre mi acento.

Sobre si "realmente era de aquí".

Y en ese momento entendí algo muy claro:
para muchas personas, mi voz no era lo primero.

Era mi cuerpo.

Y ahí entra algo que pocas veces se dice claramente:

Las mujeres negras en redes
no partimos del mismo lugar.

No podemos simplemente existir y ser leídas como “bellas”.
No podemos simplemente ser “sexys”.
No podemos hacer contenido ligero, muecas, tendencias...
y esperar la misma validación.

Porque el algoritmo
—y la mirada social que lo alimenta—
no nos reconoce igual.

A nosotras se nos exige más.

Más discurso.
Más valor.
Más justificación.

Como si tuviéramos que demostrar constantemente
que merecemos ser vistas.

Como si no bastara con ser.

Y eso cansa.

Cansa tener que ser siempre “algo más”.
Cansa no poder ser superficial sin ser cuestionada.
Cansa sentir que, si no educas, si no explicas, si no aportas...
desapareces.

Eso también es violencia.

Aunque no grite.
Aunque no insulte.
Aunque no siempre se nombre.

Se suele decir que internet democratiza la voz.

Pero la realidad es otra.

Las redes no eliminan las desigualdades:
las reorganizan.

El racismo no desaparece en lo digital.
Se adapta.
Se vuelve más sutil.
Y muchas veces... más difícil de cuestionar.

Opera en:

- Microagresiones disfrazadas de opinión
- “Humor” que deshumaniza
- Algoritmos que limitan visibilidad
- Estándares de belleza excluyentes

Y algo clave:
no solo importa quién agrede,
sino quién legitima... y quién calla.

Desde mi experiencia como activista digital,
ocupar espacio en redes es una forma de resistencia.

Pero también implica desgaste.

Porque no solo creas contenido.
También educas.
También explicas.
También te defiendes.

Y muchas veces, simplemente existir...
ya es político.

Por eso, el activismo antirracista
no puede recaer solo en quienes lo viven.

No basta con “no ser racista”.

Hace falta actuar.

Cuestionar.

Escuchar.

Intervenir.

Porque el silencio también posiciona.

Ser visible siendo una mujer negra en internet
no es solo presencia.

Es resistencia.

Y el cambio empieza

cuando dejamos de exigir a algunas personas que justifiquen su lugar..

y empezamos a cuestionar por qué nunca tuvimos que hacerlo nosotras.

Gracias.